



PAPEL

DEL SÁBADO



La hija de Renzo. Lia Piano acaba de publicar su primera novela.

LEONARDO CENDA-MO / GETTY IMAGES

Por Irene Hdez. Velasco MADRID

¿CÓMO ES CRECER EN UNA familia excéntrica, anárquica y genial, en la que está «prohibido prohibir», con una madre que devora libros sin parar y va dejando por toda la casa una estela de fragancias exquisitas, un padre que es un portento de la arquitectura, pero al que muchos consideran medio chiflado, dos hermanos extraordinarios, una tata analfabeta con un corazón gigante, cuatro perros, un hámster y numerosas gallinas?

La infancia de Lia Piano, la hija menor del arquitecto Renzo Piano, ha tenido todos esos ingredientes. Mezclándolos en una coctelera y añadiendo unos cuantos golpes de ficción, numerosos toques de fantasía y una escritura deliciosa, ha compuesto un libro protagonizado por una cría de cinco años llamada Nana (o enana, como la denominan sus hermanos mayores) que se lee con una sonrisa en los labios, cuando no a carcajadas, sobre una familia fuera de lo común que se embarca en una empresa titánica: tratar de llegar a ser normales.

El libro, que marca el debut literario de Lia Piano, se titula *Planimetría de una familia feliz*. Ha sido acogido con críticas excelentes en Italia y llega ahora a España de la mano de Seix Barral. Se trata de

fruto de la fantasía, no sólo resulta fácil reconocer a su álter ego o a su propia parentela en la novela sino que la autora admite que muchas de las anécdotas de esa familia excéntrica pero profundamente feliz que pueblan el libro las ha vivido realmente. Empezando por el esfuerzo de esos padres y sus tres hijos por convertirse «en una familia normal».

«En el corazón del libro se encuentra lo mucho que normalidad y felicidad están en realidad próximas y lejanas», nos cuenta desde Génova, donde desde 2004 se ocupa de la Fundación Renzo Piano. «No es casualidad que el final de esta familia comience cuando alguien decide que tienen que ser normal».

Lia creció en París mientras su padre construía ahí el revolucionario Centro Pompidou y aún no era un arquitecto consagrado sino para muchos un loco sacrilego chiflado. «Hasta entonces, habíamos crecido con situaciones como las que narro en el libro de modo hiperbólico», revela. Pero, de pronto, sus padres decidieron un día mudarse con toda la prole a un barrio residencial de una ciudad italiana de provincias, Génova, tan distinta a todos esos lugares que habían conocido en su anterior vida nómada. «Y allí surgió ese deseo de ser como todos los demás. Y también esa imposibilidad tanto física como emotiva de ser como el resto».

La enana de *Planimetría de una familia feliz* sueña por ejemplo con aprender el *Padrenuestro* que se recita a diario en la nueva escuela a la que va, exactamente igual que le ocurría a Lia Piano de niña. «El *Padre nuestro* no me entraba en la cabeza. Mis padres nos habían educado en la duda y el espíritu crítico, y yo me preguntaba qué quería decir exactamente esa oración, trataba de desmontarla en piezas, de analizarla frase por frase y de aplicarle la lógica».

También la niña de la

«No es casualidad que el final de esta familia comience cuando alguien decide que tienen que ser una familia normal»

una novela que funde memoria con invención y que el escritor italiano Maurizio Maggiani ha definido, con gran acierto, como perteneciente al género «autobiográfico mágico». Porque aunque Lia advierte que los hechos y los personajes que narra son

La familia excéntrica, anárquica y genial de Renzo Piano



Literatura. La hija del célebre arquitecto italiano publica su primera novela, una mezcla de ficción y realidad sobre sus primeros años de vida en una especie de autobiografía tan mágica como aclamada

novela trata en un momento dado de abrazar la religión para parecerse a sus coetáneas. «Es algo que yo intenté realmente de niña. En aquella época en Italia a los niños de cinco años les decían en el catecismo cosas como que no debían desear a la mujer del otro.

Eran conceptos que iban más allá de mi imaginación». Su padre, en el libro, se presenta un día en la parroquia y se lleva a Nana de allí, después de comprobar que la catequista trata de que unas crías confiesen sus pecados. Y antes de salir añade: «El

Señor tendría que cambiar estos marcos. Son de aluminio anodizado dorado. Si existe el infierno, seguro que tiene estos mismo acabados».

«Me gustaba la idea de un padre que interviene más por razones estéticas que éticas. El caso es que para

dedicándose tranquilamente a construir un velero. «Mi padre se pasaba día y noche a pie de obra. De hecho, mi padre se acuerda del año de nacimiento de todos sus hijos según la obra en la que andaba metido en cada momento».

mi padre, siendo arquitecto, la estética es una cuestión ética, no se trata de planos separados», explica Lia Piano.

También existió en su infancia real, como en *Planimetría de una familia feliz*, una Concepción Maria, la tata analfabeta del sur de Italia que cuida de los niños y que habla un dialecto tan cerrado que solo se entiende dentro de la casa, otra de las grandes protagonistas del libro junto a la casa, también ella real.

Los perros del libro también existieron en la infancia de Lia Piano. De hecho *Planimetría de una familia feliz* está dedicado a Pippo, su primer can. Y las gallinas que corretean por el jardín de la villa en la novela también lo hicieron de verdad. «Estábamos invadidos de gallinas. Por supuesto no éramos capaces de comérmolas, y nosotros los niños tampoco comíamos los huevos porque considerábamos que eran los hijos potenciales de nuestras gallinas».

Adentrarse en la novela es como adentrarse en un bosque encantado en el que se combinan hecho reales e inventados, humor, ternura, conmoción, fracaso... Pero además, el libro de Lia Piano esconde también homenajes y claves secretas. Como, por ejemplo, dejar a su padre en casa un par de años

Lia Piano

Esriptora, publica 'Planimetria d'una família feliç' (Empúries / Seix Barral)

Una família anàrquica i hilarant governa el debut literari de Lia Piano, que ficciona la seva infantesa als anys 70. Uns pares despreocupats, dos germans esbojarrats i una bona pila d'animals acompanyen la protagonista en un llibre que encomana felicitat

“No abandonem mai les cases de la nostra infantesa”

◆◆◆◆◆ Núria Juanico Llumà

La infantesa pot ser un lloc meravellós on està “prohibit prohibir”, la porta d'entrada de casa sempre queda oberta i qualsevol dia 50 gallines poden envair el menjador. L'escriptora Lia Piano (Gènova, 1972) va créixer en una família anàrquica i esbojarrada que, després de voltar pel món, va desplegar les arrels en una casa familiar genovesa on regnava la llibertat. A *Planimetria d'una família feliç* (Empúries / Seix Barral), Piano parteix d'aquelles vivències per donar corda a la imaginació i construir la història de la Tapdebassa, els seus dos germans –el Gioele, tartamut i fascinat per la química, i el Marco, que sempre corre despulat per casa–, un pare silenciós i una mare que mai troba les ulleres. Filla del cèlebre arquitecte italià Renzo Piano, Lia Piano debuta a la literatura amb una novel·la que encomana la felicitat salvatge dels dies sense preocupacions ni obligacions.

Quin retrat ha volgut fer de la infantesa?

La idea no era escriure la història d'una infància, sinó escriure una història des d'una perspectiva infantil. La infància no és el tema, és la mirada a través de la qual s'explica aquesta família. La qüestió del punt de vista és fonamental en aquesta novel·la. Explico la història d'una família excèntrica que emprèn un esforç desesperat: esdevenir normal. Serà un fracàs complet. Per relatar-la he escollit com a narradora una nena de sis anys, que encara no té els mitjans crítics i emocionals per entendre què passa a la seva família. Es tracta d'una família explicada des d'un metre d'alçada. I a una alçada d'un metre la realitat és completament diferent.

Tenim la infantesa idealitzada?

Idealitzada o demonitzada, segons cada cas. Mai mirem amb calma el nostre passat. I és una sort, perquè en cas contrari no escriuríem novel·les.

A l'inici del llibre diu: “Les imatges són totes de debò, però els fets i personatges són fruit de la imaginació”.

Quan escrivia necessitava estar ancorada a la realitat, tenir alguns



STEFANO GOLDBERG / EMPÚRIES

punts de referència. Així que vaig decidir que la casa real de la meva infantesa seria l'únic personatge que realment existia de la novel·la. I he jurat obediència a la seva planimetria. Per aquest motiu totes les imatges de la novel·la són reals. Només havia de recuperar-les, aprofundint en la meva memòria.

El pare és el personatge més silenciós de la novel·la. Sempre que apareix està muntant o desmuntant coses. Quines similituds té amb el seu pare real, l'arquitecte Renzo Piano?

La novel·la també és un homenatge a la llibertat i al goig de viure que vaig experimentar durant la

“LA LLAR ÉS EL LLOC ON, DES DEL SEU INTERIOR, COMENÇEM A DEFINIR-NOS”

meva infantesa. Però també és una broma, una burla a la meva família real. El personatge del pare passa el temps construint un veler al soterrani. Quan el té acabat, s'adonà que és massa gran perquè passi per la porta. I es veurà obligat a enderrocar part de la casa.

Com va ser créixer en un entorn marcat per la llibertat i l'anarquia? És molt satisfactori! Però també hem de considerar que la llibertat té un preu. A les novel·les i a la vida real.

És una família extraordinària i alhora perseguida pel desig de ser normal.

És una doble pulsio que recorre tota la novel·la: d'una banda, el desig de ser com tothom i, de l'altra, la consciència que aquest és un objectiu inabastable. Jo prenc partit a favor de la diversitat. El desig de “normalitzar-se” marcarà el final d'aquesta família.

Per a la protagonista, la manera de ser normal és la religió. Com la va viure, vostè?

La novel·la està ambientada en una ciutat italiana de províncies a mitjans dels anys setanta. És autobiogràfica: quan vaig arribar a Itàlia mai havia vist un crucifix i mai havia posat els peus en una església. El primer dia d'escola, la primera lliçó va ser la història del pare nostre. Creia que aprendre les paraules d'oració significava ser acceptada, però tampoc ho vaig aconseguir mai.

La casa familiar no només és un personatge bàsic per al relat, sinó que gairebé pren vida a través de la família que l'habita. Quina relació té amb la seva casa d'infantesa?

La casa de la nostra infantesa és com el nostre cos, però és més gran. Després de la nostra pell, aquesta és la primera experiència mitjançant la qual establim un interior i un exterior. La llar és el lloc on, des del seu interior, comencem a definir-nos. De fet, crec que no abandonem mai les cases de la nostra infantesa.

Han definit la novel·la com una “autobiografia màgica”. ¿Hi està d'acord?

Aquesta definició prové de Maurizio Maggiani, un gran escriptor que va tenir la generositat de llegir la meva novel·la. Li dec una definició reveladora. Al llibre hi ha veritats, falsedats i versemblança. És impossible, fins i tot per a mi, separar aquests tres plans.

És una història que, per damunt de tot, transmet felicitat. Per què era important encomanar aquest sentiment?

Perquè la lleugeresa és un estat d'ànim que s'ha de cultivar. És molt diferent de la superficialitat, tot i que sovint es confonen. La ironia té un poder subversiu. Fins i tot pot capgirar el món, sense que ningú es faci mal. ◆◆



Cultura

CINE / TEATRO / MÚSICA / LIBROS / CULTURA|S / LIBROS DE VANGUARDIA / AGENDA / CARTELER. **SUSCRÍBETE**

Directo Sigue el pleno de investidura del candidato de ERC, Pere Aragonès

ENTREVISTA A LIA PIANO

"Mi padre desapareció de casa durante años para construir el Pompidou"

La hija del famoso arquitecto Renzo Piano novela su peculiar infancia feliz en una familia "de todo menos normal"



Lia Piano, hace dos años, en Milán (Leonardo Cendamo / Getty)



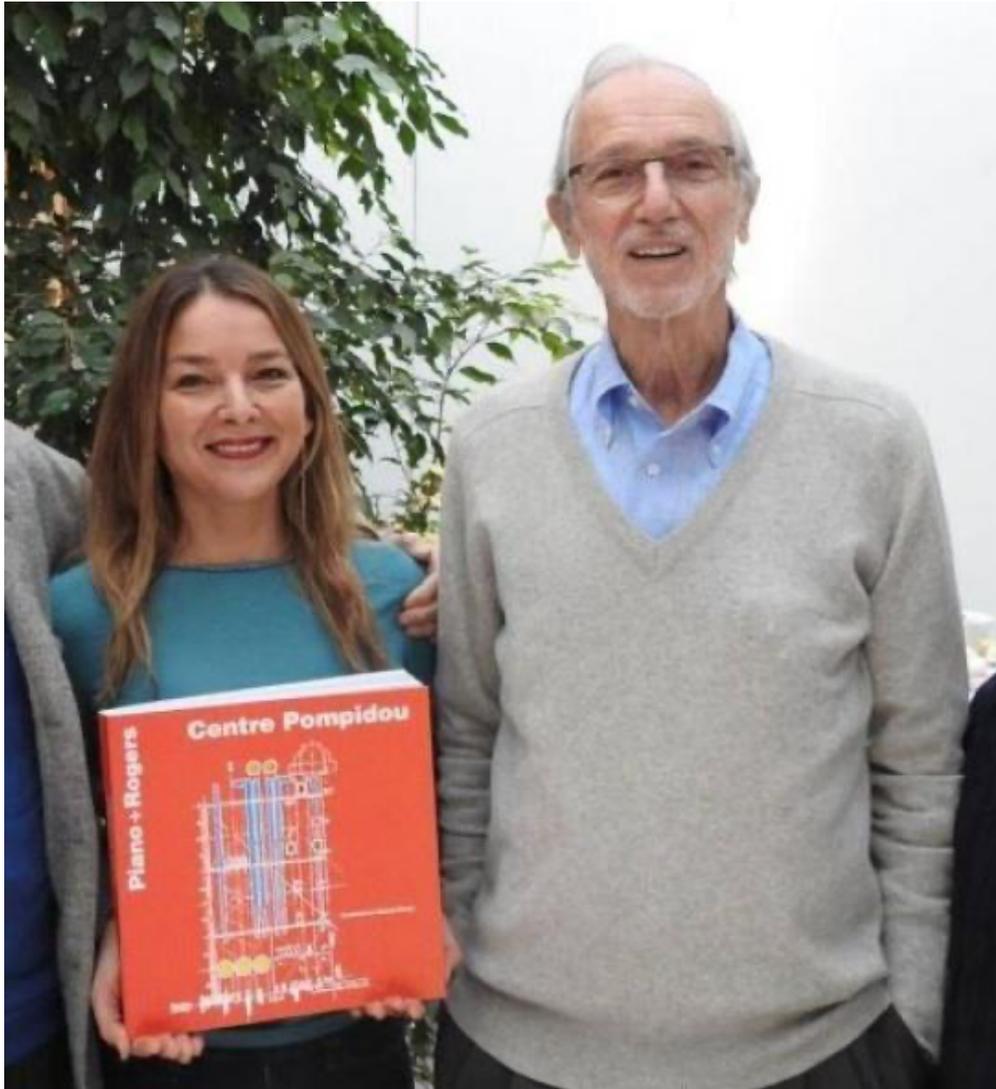
XAVI AYÉN

BARCELONA



18/05/2021 07:00

El padre de Lia Piano (Génova, 1972) es arquitecto. Se llama Renzo, ganó el Pritzker y construyó el Centro Pompidou de París, el Whitney Museum de Nueva York o el Centro Botín de Santander, entre decenas de edificios icónicos de todo el mundo. También es responsable, por supuesto, de la existencia de Lia, que debuta ahora en la literatura con 'Planimetría de una familia feliz' (Seix Barral/Empúries), una historia inspirada en su infancia en el seno de una familia poco convencional, anárquica, culta y creativa. De eso va la novela, con un grupo de hermanos que corretean por su mansión rodeados de animales de todo tipo (encontrarse cincuenta gallinas en el comedor entraba dentro de lo normal, si no se había cerrado bien la puerta) y que participan en construcciones fantasiosas (desde un gallinero hiperpoblado a un surrealista estante kilométrico lleno de libros que recorre como un scalextric todos los rincones de la casa a diferentes alturas, según quien frecuenta cada estancia). El padre de la ficción es más bien ocioso y hogareño y dedica su tiempo libre a materializar estrambóticos inventos o a construir veleros en el sótano que luego no consigue hacer pasar por la puerta. Desde su casa de Génova, frente al mar, donde pasa una parte del año, alternando con París, Lia Piano, graduada en literatura y responsable de la Fundación Renzo Piano, responde a la videollamada de este diario.



Renzo Piano, con su hija Lia (FACEBOOK)

-Es como una novela de aventuras.

-Me cuesta llamarla 'autobiográfica'. La casa sí existe en el mundo real, y la trato como si fuera un personaje. De ella no invento nada, de todos los demás sí. Las imágenes proceden de mi memoria de infancia, sean ciertas o no. Para decir la verdad, hacen falta mentiras, la realidad debe ser tratada. Y aquí la explico desde la mente de una niña, a un metro de altura.

-¿Qué porcentaje hay de ficción?

-Un 33% de cosas verdaderas, un 33% falsas y un 33% de cosas cercanas a la realidad.



NUEVAS TENDENCIAS

Lo que la pandemia ha cambiado los hábitos de consumo de población

Al Minuto

Valentín Roma seguirá al frente de I Virreina

Gustavo Gonzalez confiesa de qué fue 'prostituyó por sus hijos'

El metro de Barcelona alargará su hora hasta la una de la madrugada este sábado

La dureza de la NHL y otras imágenes del día en el deporte

-¿Por qué ‘planimetría’?

-Quería dibujar la realidad con los instrumentos de la arquitectura. Establecer los planos de los espacios, levantar la narración como si fuera un edificio. Los capítulos se corresponden a los planos que haría un arquitecto.

“ Le enseñé el libro toda temerosa a mi padre, pero solo me hizo correcciones técnicas: que las pilas de ropa no podían tener 4 metros porque se caerían, que yo no podía medir 1,50 metros...”

-¿Lo ha leído su padre?

-Solo se lo mostré al final. Fue lo más difícil de todo, enseñárselo. Yo estaba muy temerosa, pero él fue un encanto: comprendió que era una novela, una ficción, que no tenía sentido enmendar cosas de los personajes. Empezó a hacerme correcciones técnicas: sobre los metros de la pared, las distancias, que yo decía que había pilas de cuatro metros de ropa limpia, y ‘eso no se sostendría derecho, hija, caería por su propio peso’. Eran observaciones de arquitecto, así que reduje la altura de las pilas de ropa. El libro es un homenaje a la libertad de mi infancia, en la Liguria italiana de los años 70.

-¿Su padre solo le cambió algunas medidas?

-Nos educó en una libertad máxima y ahora ha sido coherente con eso. Pero ha controlado, sí, todas medidas de la novela, me hizo corregir hasta la altura de los niños: ‘Si mides 1,70 ahora, no podías medir 1,50

Harry afea la impasividad de la familia británica mientras Meghan pensaba suicidarse

Munich firma el segundo mejor ejercicio de su historia pese a la covid

m a los seis años”.

-Hay fantasmas.

-Era una casa abierta a todo tipo de presencias, a todos los niveles, abierta a los animales, a la memoria de la casa, con los personajes que la habitaron. Era justo que se aparecieran sus antiguos moradores. Cada familia es solo un capítulo de la vida de una casa. Mi familia vive serenamente junto a ellos, hay una buena convivencia.



Lia Piano, en un momento de su entrevista con este diario (ZOOM)

-La criada y cuidadora infantil, Concepita Maria ¿de dónde sale?

-Es un personaje ficcional, se parece a alguna niñera que tuvimos. Me permite trabajar la lengua porque habla en dialecto, pero es una lengua de fantasía que he inventado, supuestamente del sur de Italia. Es un idioma que no existe, nace de mis recuerdos de infancia. Ella es el único personaje que cree saber lo que es la vida, sabe cuándo detenerse y que lo importante es tener el granero lleno para el invierno. Ella es totalmente opuesta a la idea de libertad a la que se libran los personajes de la familia, una libertad con el desorden que conlleva.

Dinero y sexo: Gerard Morenó complejos

-¿Sus hermanos perseguían, digamos, envidiosos a las criadas?

-Tuve tres hermanos hombres. Empezaron a hacerse mayores y les asaltaban ciertas ideas sobre las mujeres que yo, a mis cinco o seis años, era incapaz de comprender. Les cambio el nombre, al auténtico le ha divertido mucho verse como 'latin lover', para mí uno representaba la acción y el otro lo contrario.

-¿Y la tartamudez de uno de ellos?

-El precio de la libertad es que esta familia vive a un ritmo excesivo, van muy rápidos. Y él se queda un poco atrás. Representa la fragilidad pero a la vez es muy inteligente, sabe cómo hacer nitroglicerina.

“ Mi padre nunca estaba en casa. Mi venganza es ponerlo aquí todo el día sin trabajar, pasando todo el rato con nosotros, lo que yo no tuve”

-¿Su padre era como en el libro?

-Mi padre nunca estaba en casa. Mi venganza es ponerlo aquí todo el día sin trabajar, pasando todo el rato con nosotros, lo que yo no tuve. Los interminables años que duraron las obras del Pompidou en París fueron horribles, ¡no vivía con nosotros! Vivía en las obras, con el casco puesto. Nos visitaba de vez en cuando, estaba nervioso, no sabía si lo conseguiría, era muy joven e inseguro. Así que mi novela era la gran oportunidad para darle tres años de tranquilidad en su casa, sin hacer nada. Eso sí, se pasa el día montando y desmontando cosas, no puede evitar abrir cualquier objeto que se encuentra.

-No se espera uno la visita de una asistente social en una familia de este tipo.

"Borde, distante...": LOS MOVIMIENTOS del despido de Paz Padilla

-La Italia de aquella época era muy conservadora y católica. La religión lo regía todo. Nosotros, antes de venir a Italia, nunca habíamos visto un crucifijo y nos inscribieron en una escuela en la que se rezaba cada día pero nosotros no conocíamos las palabras de las oraciones, y eso escandalizó a nuestros profesores. Llamaron a nuestros padres con preocupación. No sería nada inverosímil que, en aquella época, trataran a una familia como la nuestra para que se convirtiera en 'normal'. Crecer en un ambiente de tanta libertad es muy satisfactorio pero, a veces, nos invadía el deseo de ser normales, como los demás chicos.

-Se lee con una sonrisa y, a pesar de los problemas, parecen realmente felices.

-Los mismos hechos narrados de otra manera serían una tragedia en vez de una comedia, que es lo que parece ahora, gracias al tono humorístico. Para mí era básico el humor para contar una historia de libertad.



Lia Piano, en el balcón de la casa familiar. (STEFANO GOLDBERG)

-¿Cómo empezó todo?

-La novela nació en el momento de que tuvimos que vaciar la casa de nuestra infancia. Escribir fue mi manera de decirle adiós.

LEER COMENTARIOS

CONTENIDO PATROCINADO

Cosa sarebbe successo se aveste investito \$1K in Netflix un anno fa?

eToro

Il gioco City Builder "da giocare". Nessuna installazione.

Forge Of Empires

raccomandato per

|